



Yisell Rodríguez Milán

El 26 de abril de 1986 el mundo quedó en shock. Un desastre de magnitudes catastróficas había tenido lugar en la central nuclear Vladímir Ilich Lenin, ubicada a poco más de 18 km al noroeste de la ciudad de Chernobil, en Ucrania.

Fue un sábado terrible y lo que sucedió ha pasado a la historia global, junto a lo ocurrido con Fukushima en Japón, como uno de los eventos más graves en la Escala Internacional de Accidentes Nucleares.

Los libros de historia hablan de un experimento de incorrecta supervisión, de una reacción incontrolable, de una insoportable expulsión de vapor y de cómo una radiación brutal se extendió por parte de Europa.

Reportes periodísticos de la época indican que la cantidad de materiales radiactivos liberados a la atmósfera fue unas 500 veces mayor que el generado por la bomba atómica arrojada en Hiroshima, y que 31 personas fallecieron como consecuencia del contacto tóxico. Fuera de la central, más de 100 000 ciudadanos ucranianos debieron ser evacuados. Alrededor de 600 000 personas participaron en el proceso de descontaminación. Muchos terminaron enfermos.

Ante la solicitud de ayuda internacional del gobierno de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Cuba reaccionó. El paso al frente de la Isla, como ha ocurrido en todas las grandes obras de la Revolución, fue épico.

A principios de 1990 los especialistas cubanos viajaron a Ucrania para evaluar la envergadura del problema y el tipo de ayuda que se podría brindar, consta en el sitio web Fidel Castro, Soldado de las Ideas.

El 29 de marzo llegaban a Cuba los pacientes.

Fidel en persona recibió a los primeros 139 niños de zonas aledañas al accidente, quienes serían atendidos, como parte del Programa de atención integral a niños afectados por desastres, en el Instituto de Hematología de La Habana y en el Servicio de oncología del Hospital Pediátrico Docente Juan Manuel Márquez.

La paciente Anna Krishanovskaya en una de las sesiones de tratamiento en el Centro de Histoterapia Placentaria. Foto: Fernando Lezcano/ Archivo de Granma

allí mismo, junto a la escalerilla del avión IL-62, se anunció la disposición del Gobierno Revolucionario de recibir a no menos de 10 000 infantes para brindarles un tratamiento altamente especializado.

El 28 de noviembre de 1997, en un discurso pronunciado por el Comandante en Jefe durante la clausura del VI Seminario Internacional de Atención Primaria, dijo:

«Cuba sola ha atendido más niños de Chernobil que todo el resto de los países del mundo. Los medios de divulgación masiva del Norte no hablan de eso. ¡Casi quince mil niños! También hemos adquirido alguna experiencia en eso».

La paciente Anna Krishanovskaya en una de las sesiones de tratamiento en el Centro de Histoterapia Placentaria. Foto: Fernando Lezcano/ Archivo de Granma

De esos niños, la mayoría recibieron tratamientos por periodos de 45 días en Cuba, aunque no pocos llegaban a estar un año o más en el balneario de Tarará, espacio que fuera adaptado

como un hospital para las víctimas del accidente nuclear. El 67 % de los pequeños habían presentado problemas de tiroides, vitiligo, alopecia y soriasis.

La cifra de pacientes creció con los años. A los efectos de la solidaridad, no importó el crudo periodo especial, ni la caída del campo socialista, ni el «olvido» mediático e internacional de la ayuda que le urgía a las miles de familias que una generación tras otra reproducían las malformaciones heredadas de la explosión del '86.

Por eso, durante una intervención especial del 16 de abril del 2001, a propósito del aniversario 40 de la proclamación del carácter socialista de la Revolución, decía Fidel: «Sin el socialismo no habrían sido atendidos en Cuba 19 000 niños y adultos de las tres Repúblicas afectadas en el accidente nuclear de Chernobil, ocurrido en 1986, la mayoría de ellos atendidos en pleno periodo especial (...)».

Este 26 de abril el accidente de Chernobil sopló las velitas del aniversario de lo atroz. Algunas agencias, a 32 años del desastre, no pueden obviar que entre 1990 y 2016 más de 26 000 personas afectadas, en especial niños, fueron asistidos en la Isla como parte de una voluntad política colosal, sin comparación en el mundo, porque fuimos el único país que organizó un programa integral de salud, masivo y gratuito para la atención de las herencias dolorosas de Chernobil.

**Las mentiras del gobierno soviético llevaron a Chernobyl. ¿Qué destino ha seguido el Occidente mendaz?**

***Neil Clark***

La muy aclamada serie 'Chernobyl' cuenta la historia del desastre nuclear de 1986 y los intentos de las autoridades por minimizarla. Irónicamente, 33 años después, son los líderes occidentales los que necesitan aprender a ser honestos y transparentes.

Fue el accidente lo que algunos piensan que condujo directamente a la caída del comunismo. *“Los reformadores de la Unión Soviética y el propio Mikhail Gorbachev utilizaron a Chernobyl*

*como un argumento a favor de una mayor rendición de cuentas y una mayor franqueza, porque la reacción inicial de las autoridades soviéticas fue de todo menos transparente. Se convirtió en un símbolo de lo que estaba mal con el sistema soviético* ", dice el profesor Archie Brown, autor de "*El ascenso y la caída del comunismo*", citado en el periódico Sunday Express.

Apenas tres años y medio después de Chernobyl, se producía la caída de el Muro de Berlín, y en 1991, la propia URSS dejó de existir.

Los ideólogos occidentales se regocijaron rápidamente, diciendo que un sistema que seguía diciendo mentiras a la gente y tratando de encubrir cosas siempre estaba condenado al fracaso, pero en términos de apertura y decir la verdad, ¿somos realmente mucho mejores que la Unión Soviética de los años 80?

Considere la forma en que una sucesión de guerras ilegales ha sido vendida al público. En 2003, nos dijeron que Irak tenía "armas de destrucción masiva" que podrían ser ensambladas y lanzadas en 45 minutos. Fue falso, evidentemente, sin embargo, el Informe Chilcot se publicó solo 13 años después, e incluso ahora, nadie ha sido procesado en relación con una guerra que causó la muerte de un millón y el surgimiento del Estado Islámico (IS, anteriormente ISIS).

En 2011, volvimos a la guerra, contra Libia. Una vez más, nuestros políticos fueron menos que honestos con nosotros. Nos dijeron que teníamos que bombardear porque el coronel Gaddafi iba a masacrar a los habitantes de Benghazi. Sólo cinco años y medio después, se nos permitió conocer la verdad. En septiembre de 2016, un [informe del](#) Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de los Comunes sostuvo que "*la propuesta de que Muammar Gaddafi habría ordenado la masacre de civiles en Benghazi no fue respaldada por la evidencia disponible ... el Gobierno no identificó que la amenaza a civiles fue exagerada y que los rebeldes incluyeron un importante elemento islamista.*"

Una vez más, fuimos engañados a la guerra por los políticos 'agradables' occidentales, y no eran 'soviéticos' mentirosos. Una vez más, no ha habido responsabilidad. Libia, un país que tenía el índice de desarrollo humano más alto de toda África, fue destruido. Fue un desastre mucho peor que Chernóbil, como lo fue Irak. ¿Cuándo se proyectarán los dramas de HBO sobre estas catástrofes?

No son solo las guerras ilegales. También ha habido encubrimientos de muchas otras cosas. Tres años después de Chernobyl, se produjo el desastre de Hillsborough en el que 96 fanáticos del fútbol fueron aplastados hasta la muerte. Fue el peor desastre en la historia deportiva británica. Para agregar insulto a la tragedia, los propios fanáticos fueron culpados. *Sun* de Rupert Murdoch afirmó en su portada que los fanáticos habían orinado sobre los policías y habían robado los bolsillos de las víctimas. Llevó casi 30 años lograr que el registro se corrigiera formalmente y lograr 'Justicia para los 96' cuando un jurado sostuvo que los fanáticos fueron 'asesinados ilegalmente'. La Campaña de Verdad y Justicia de Orgreave, que quiere una investigación pública sobre la forma en que la policía "maltrató" a los mineros en huelga en el sur de Yorkshire en la llamada "Batalla de Orgreave" en 1984, todavía están esperando en 2016,

¿Dónde está la apertura y la transparencia aquí?

Del mismo modo, con los encubrimientos sobre presuntos pedófilos del establishment y otros malhechores de alto nivel. Solo este año nos [enteramos de](#) que la primera ministra, Margaret Thatcher, en los años 80, había protegido personalmente a un líder conservador que supuestamente tenía una " *inclinación por los niños pequeños* ".

No sabemos si un importante político soviético que abusaba de niños habría sido procesado. Probablemente no. Pero sí sabemos que en Gran Bretaña en la década de 1980, tales encubrimientos definitivamente ocurrieron. ¿Y quién realmente cree que este no es el caso hoy?

Bergson y Popper dividieron a las sociedades en "abiertas" y "cerradas", pero la "apertura" occidental no es tan "abierta" como nos llevan a creer. No se extiende a los políticos que reconocen francamente el papel que ha desempeñado la política exterior occidental en ayudar, directa o indirectamente, a los mismos terroristas que han atacado a civiles occidentales. Ese es un tema tabú, incluso después de los atentados del Manchester Arena y el [enlace](#) del bombardero a la LIFG anti-Gaddafi de la variedad MI5, y la matanza de turistas en la playa en Túnez por un hombre que, según se informa, se entrenó en un campamento de IS en la vecina Libia liberada.

También hay muchos más temas que son tan tabú que no me atrevo a mencionarlos aquí. Por el contrario, las narraciones deshonestas o realistas, como 'Russiagate', o la que sostiene que el Partido Laborista del Reino Unido, un partido antirracista, está 'inundado de antisemitismo', prevalecen. PODEMOS hablar de esto y, de hecho, algunos comentaristas hablan de poco más.

Es la mayor ironía que al mismo tiempo que nos cuentan cómo Chernobyl, de HBO, expone la podredumbre del sistema soviético, un hombre que sí cree en la apertura y la transparencia, una prensa libre y la responsabilidad del gobierno languidece en una prisión de máxima seguridad en Londres y enfrenta una posible extradición a los EE. UU. y condenas de hasta 175 años de cárcel. Julian Assange, cuyo único crimen es querer mostrarnos lo que había detrás del telón, no es menos perseguido que los disidentes soviéticos por los que escuchamos muchísimo en los años ochenta.

Se ha dicho que si te peleas con alguien el tiempo suficiente, terminas siendo como ellos, o al menos cómo te gusta retratarlos. Cuando pensamos en la antigua Guerra Fría y en lo que está pasando hoy, eso parece haberse hecho realidad.

En su falta de transparencia y franqueza, y en la forma en que la mentira se ha convertido en la nueva normalidad, Occidente se está comportando de la misma manera en que se supone que operó la Unión Soviética en el momento de Chernóbil.

¿Quién, me pregunto, será el equivalente de Mikhail Gorbachev para presentar algo muy necesitado de Glasnost Occidental?